

# EL MODELO DE DESARROLLO Y SUS ALTERNATIVAS

Por JESUS ANTONIO BEJARANO

Quisiera limitarme, atendiendo a las preguntas formuladas por los organizadores de este diálogo, a discutir dos cuestiones generales en esta breve intervención en la que, por razones de tiempo, debo ser forzosamente esquemático. De una parte, a sugerir una explicación sobre el fracaso del "modelo de desarrollo reciente del país" —pues creo, como la mayoría de la opinión, que los resultados alcanzados no se pueden juzgar de otra manera— y por otro lado, a esbozar algunas alternativas que las circunstancias actuales de la economía internacional y nacional puedan considerarse viables.

El más desprevenido repaso de las cifras sobre el crecimiento, sobre los índices de precios y empleo, sobre el ingreso real de los grupos medios y bajos de la población, en fin sobre todo aquello que convencionalmente se postula como los objetivos del desarrollo económico, muestra sin duda que los resultados obtenidos no pueden considerarse satisfactorios ni en términos de las tendencias de la economía anteriores a 1975 ni en términos de la experiencia de los países en desarrollo similares al nuestro. De hecho,

creo que ningún gobierno podría, razonablemente, sentirse satisfecho cuando la tasa de crecimiento interno se ha reducido a la mitad, cuando en la industria y la agricultura, durante varios años, persiste una situación crítica no registrada en los cincuenta años anteriores, o cuando durante cinco años consecutivos la inflación colombiana se coloca entre las quince más altas del mundo.

Será innecesario, supongo, detenerse en la ilustración de este diagnóstico. El punto en discusión es si una situación como ésta, la que evidentemente no es de coyuntura puede atribuirse a circunstancias poco propicias de la economía internacional o a otros fenómenos adversos de difícil control, o si por el contrario ella es el resultado de una equivocada, incoherente y desafortunada gestión de los últimos dos gobiernos en los asuntos económicos.

Sin duda, el contexto internacional no favorece un crecimiento acelerado, pero difícilmente explica una desaceleración del crecimiento interno como la registrada especialmente en los últimos dos años.

La explicación que yo sugeriría es que se ha venido aplicando una estrategia de apertura a una economía que persistentemente se cierra, lo que establece una brecha muy grande entre el crecimiento potencial y la estrategia aplicada.

---

Profesor Universidad Nacional

---

---

En efecto, como es sabido, desde 1974 se viene aplicando en el país un esquema de política que en lo fundamental se caracteriza por el esfuerzo de convertir la exportación de manufacturas en motor del crecimiento interno, por una menor intervención estatal en la asignación de recursos y por una política de corto plazo encaminada a lograr estabilización. Ello ha supuesto modificaciones complementarias en la estructura financiera, en el manejo monetario, crediticio y fiscal, y en la política cambiaria que apuntaron inicialmente a lograr una mejor movilidad del capital hacia los sectores de exportación, desatendiendo aquellos sectores que producían para el mercado interno, con el argumento de que la industrialización sustitutiva había llegado a sus límites y se había convertido en la cuasa básica de los problemas económicos nacionales.

Había, sin embargo, un error de diagnóstico en esta estrategia: como lo había demostrado la experiencia histórica y se comprobó también analíticamente, la apertura de una economía como la nuestra, dependía menos de las políticas aplicadas que del crecimiento del comercio mundial; la economía mundial se estaba cerrando desde 1973 y era previsible desde entonces que se siguiera cerrando, de modo que la estrategia, que hubiera tenido tal vez sentido en los años sesentas, se aplicaba aquí tardíamente y desde luego sin ningún resultado. Durante toda la década del setenta, las exportaciones jugaron un modestísimo papel como impulsoras del crecimiento, de suerte que, por ejemplo, el crecimiento industrial total de la década se explica en un 84.2% por el crecimiento de la demanda interna, en un 8.4% por los efectos de las políticas de sustitución y solo en un 7.4% por las de promoción y exportaciones. Así, el país no cambió su tendencia en cuanto a las fuentes de crecimiento, ni en cuanto al grado de apertura de los sectores productivos. Sin embargo, a diferencia de países como

México o Brasil en los que se impulsaron las exportaciones sin abandonar la estrategia sustitutiva, vale decir, el sector externo se usó como un *complemento* del crecimiento interno (como se hizo en Colombia hasta 1974) el que en consecuencia no resultó demasiado afectado por el cierre del comercio mundial, aquí se intentó hacer de las exportaciones un *suplemento* del crecimiento interno, desactivando los mecanismos de protección y de estímulo a los sectores productores para el mercado nacional.

De este modo, la contradicción básica que subyace en el desempeño económico del país en los años recientes, es la de una política que en lo fundamental sigue siendo aperturista, frente a unas fuentes de crecimiento que se sigue apoyando en el mercado interno. Desde luego, las políticas complementarias a aquella de la apertura, especialmente la financiera, monetari- y cambiaria, acabaron favoreciendo a sectores que se fortalecieron en estos años y que no permitían ya la vuelta atrás en razón de su peso en el Estado. Así, la política económica siguió dando tumbos y prolongando el divorcio entre el curso real de la economía y la estrategia aplicada. De hecho, se perdieron las perspectivas de largo plazo, se ha seguido insistiendo en políticas de corto plazo, de estabilización, de liberación financiera, y de devaluación acelerada, lo que quizás tenga sentido si se quiere preservar la competitividad internacional, pero francamente es difícil entender cómo esta política puede ser conveniente en una economía que se cierra.

Se dirá que hemos dado un énfasis excesivo a la apertura comercial subestimando otros fenómenos como la centralización del capital o el alto costo del dinero, aspectos que en opinión de muchos, son la causa de este descalabro.

A mi juicio, de lo que se trata es, no de enumerar los problemas sino de jerarquizar su importancia y en este sentido pienso que lo *problemático* de los aspectos monetario y

---

---

financiero se deriva de la lentitud en el crecimiento. La política financiera ha partido de la premisa de que el mercado de capitales debe regular la inversión y la formación de capital. Quizás esto sea así en los países desarrollados donde los capitales tienen mayor movilidad. Para nuestro caso, yo no veo, por ejemplo, una conexión tan directa entre el estancamiento de la inversión industrial y las altas tasas de interés. Conuerdo con el gobierno en que estas provienen de la inflación —aunque disiento de los métodos para controlar esta última— pero parece obvio que la economía especulativa se produce ante la falta de oportunidades más rentables de inversión a largo plazo, sin que se convierta en un gravoso factor de costo, excepto en el caso de la vivienda y de algunos sectores de pequeña industria. Yo no veo la razón por la que la gran empresa deba resentirse tanto de las tasas de interés, como para explicar el lento crecimiento.

Resumo insitiendo en que, en mi opinión existe una contradicción entre la estrategia de desarrollo y las posibilidades reales de la economía en que esta contradicción es tanto más grave cuanto que no es posible la vuelta atrás sin lesionar intereses de suyo fortalecidos en el Estado, en que se ha sacrificado el crecimiento de la demanda interna y el crecimiento de largo plazo a nombre de una estabilidad de corto plazo que solo muy precaríamente se está consiguiendo y que además, no resolvería mayor cosa en el largo plazo, aunque sin duda sí contribuiría al prestigio político de este cuatrienio.

Permitaseme una breve observación sobre este punto: como ustedes saben, la inflación es además de una variable económica, tal vez la más importante variable política. En términos de lo primero, si la inflación es sostenida y estable, y en Colombia lo es, se fija una expectativa inflacionaria conocida que permite el ajuste en las negociaciones de modo que en estas circunstancias no aparecen problemas de distribución de in-

gresos que sean significativas. Pero por otro lado los precios relativos si se afectan y por lo tanto se afectan las rentabilidades relativas, con las obvias consecuencias sobre el crecimiento de los sectores que se rezagan, acelerando por tanto la misma inflación. Si se observan los últimos cuatro años, se ve que en 1978 se acelera el crecimiento y decrece la inflación pero en 1979, 1980 y 1981, la estabilidad de la inflación tiene como contrapartida una contracción del crecimiento y del empleo. Este aspecto, examinado en un trabajo reciente de Juan Luis Londoño sugiere que el país está pagando un alto costo económico a cambio del prestigio político que sin duda ha de ser rentable en el futuro.

Ahora bien, en las circunstancias que acabo de esbozar, ¿cuáles son las alternativas? Antes de intentar una respuesta, quisiera hacer una observación: quizás el hecho de que se haya perdido la perspectiva de largo plazo, ha introducido en el país un estilo de debate de coyuntura, de corto plazo, que se adelanta a menudo mediante una larga enumeración de problemas que debieran resolverse, pero sin que se establezcan prioridades, metas y mucho menos mecanismos de política. Basta ver el curso de la campaña electoral, en la que se discute todo menos una propuesta de modelo de desarrollo y mucho me temo que esto haya dejado de ser un problema relevante en las discusiones programáticas.

Como no estoy en campaña electoral y como por razones profesionales debo hablar del modelo económico, no me voy a ocupar de esa larga lista de problemas inconexos sino de objetivos de largo plazo.

Por convencional que parezca, el problema básico es cómo estimular y a través de qué sectores prioritarios, el crecimiento económico y cómo conciliarlo con una mejor distribución del ingreso. Supongo que no será necesario demostrar que bajo ciertas condiciones, estos dos objetivos no son

---

---

contradictorios y que por el contrario, pueden complementarse. Todo depende de cuál es la estrategia de desarrollo, y de cuáles son las políticas que la implementan.

Parto de dos premisas, fácilmente verificables en las estadísticas; la primera, la tasa de crecimiento global de la economía colombiana ha dependido fundamentalmente del crecimiento industrial, y la segunda, la expansión industrial se ha apoyado fundamentalmente en la demanda interna. A ello agregaría que las proyecciones sobre el comercio mundial en los próximos veinte años no permiten ser optimistas en una expansión industrial basada en las exportaciones.

Bajo estas condiciones, se trataría de volver al desarrollado hacia adentro reactivando la demanda interna y con énfasis en la formación del capital físico más que en la consolidación del mercado de capital. La idea es elemental pero lo suficientemente ambigua como para que en ella coincidan diversas corrientes. Conviene pues precisar algunos términos y estalecer los matices. Personalmente, no creo que la estrategia substitutiva seguida en el pasado hay sido equivocada aunque pudieron haberse implementado mal algunas políticas. Por otra parte, en los últimos diez o quince años, el mercado interno colombiano se ha acrecentado considerablemente constituyéndose en una gran fuente de crecimiento potencial, sin que existan ahora aquellas limitaciones de escala propias de los años sesentas. El desarrollo hacia adentro tiene entonces, más posibilidades que antes. Sin embarbo, si por desarrollo hacia adentro se entiende el retorno a la protección a ultranza de sectores ineficientes, como parece ocurrir por ejemplo en la industria automotriz, o si se entiende como la concesión indiscriminada de subsidios, en una palabra, como el sostenimiento de las ganancias que no se corresponden con la eficiencia, es obvio que eso sería extremadamente costoso en términos del crecimiento.

Pero si el desarrollo hacia adentro se en-

tiende como el crecimiento apoyado en la expansión de la demanda interna para bienes de consumo masivo, en la integración de vastas capas de la población al consumo de masas para sostener una producción en masa, entonces los requisitos son diferentes, pues no se trataría tanto de la protección cuanto de la expansión del consumo.

De hecho, si bien la distribución de ingreso no se ha modificado entre los extremos, si es cierto que los ingresos de los grupos bajos se han acrecentado y ello representa una enorme demanda potencial que debe aprovecharse, conjuntamente con la recuperación de los ingresos de los grupos medios. No creo, por otra parte, que el caso colombiano, una significativa redistribución del ingreso afecte de modo significativo la tasa de crecimiento.

Algunas estimaciones indican que redistribuyendo el 50% del ingreso nacional, se elimina la pobreza absoluta en el país y que ello no afecta en más de medio punto el crecimiento global, sin conar los efectos compensatorios positivos en la producción.

Con todo, una alternativa como esta supone un cambio en los criterios de asignación de recursos que no pueden reubicarse por la simple operancia de los mecanismos de mercado. En este aspecto la intervención del Estado sigue siendo decisiva, ya que los sectores prioritarios requieren de precios relativos favorables y aquí tanto la política monetaria como la fiscal, como se reconoce ampliamente desempeñan el principal papel. Quizás debiera agregar que el dilema de la política económica no debiera ser menos inflación con menos crecimiento sino tal vez —y esto puede parecer herético— un poco más de inflación estable en el mediano plazo (para eliminar sus efectos distributivos) con mucho más crecimiento, que permita a la larga, un descenso en el ritmo de inflación.

Quizás el mayor escollo sea la dificultad de entender que la elevación de las

remuneraciones no sólo es un factor de mayores costos, sino también un factor de demanda, que, como lo ha mostrado el ejemplo francés, más altos salarios conducen a mayor crecimiento, a mayores volúmenes de ganancia, y que el enfoque de la redistribución a través del crecimiento significa, en un país como el nuestro, con un grueso núcleo de población marginada del consumo, la mayor fuente de crecimiento potencial y que una ampliación de las garantías para la protección de los derechos salariales de los trabajadores es al mismo tiempo la mejor garantía para un crecimiento autosostenido.

No dejaría de ser paradójico que una alternativa como esta de volver al crecimiento interno involucrando un cierto número de reformas sociales que sustenten la estrategia y que en lo fundamental apuntan a una ampliación de la base social de la economía capitalista se interpretara

como una idea anticapitalista y a lo mejor subversiva, cuando en cualquier país europeo es apenas el fundamento de la estabilidad capitalista. Si así fuera ello sería apenas el reflejo de la incultura política, de la visión estrecha e inmatematista con que se ha venido manejando el país en los últimos años.

Unas anotaciones finales: quizás de mi se hubiera esperado una postura un tanto o mucho más radical. No dejaré ahora de acusarme de social demócrata, lo que desde luego no soy. Sin embargo, un grupo de economistas de izquierda o cercanos a ella, hemos venido sosteniendo, más bien infructuosamente, la urgencia de formular propuestas viables, que permitan una alternativa democrática para el país, que posibiliten proyectos conjuntos con otros sectores, sin que por ello abandonemos la ilusión de un futuro socialista para Colombia. Espero que estas ideas puedan contribuir a esas propuestas.

# FEDERICO RIVERA Y CIA LTDA



MOTORES FUERA DE BORDA "EVINRUDE"

Carrera 38 No. 33-36 — Teléfonos: 315-081 - 316-958 — A. A. 613

Cables "FEDERICOR"